



Editorial - La investigación científica en el psicoanálisis

Erich Fromm et al.
(1966n-sp)

First published as Editorial “La investigación científica en el Psicoanálisis” in: *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, No. 3 (1966), pp. 3-6. - Numbers in {brackets} indicate the next page in the first publication.

Copyright © 1966 by Erich Fromm; **Copyright** © 1981 and 2011 by The Literary Estate of Erich Fromm, c/o Dr. Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen / Germany. – Fax: +49-(0)7071-600049; E-Mail:fromm-estate[at-symbol]fromm-online.com.

En estos últimos años puede observarse una crítica creciente del psicoanálisis. Ésta no proviene tanto de las filas de los psiquiatras como de aquellas de los psicólogos experimentales, y se sitúa en su mayor parte en los Estados Unidos, el país en donde la psicología experimental ha alcanzado su mayor desarrollo, cuando menos por lo que se refiere a su extensión y su importancia académica. El ataque insiste en que el psicoanálisis carece de un método científico, en que no dispone de una verificación propiamente científica de sus datos y en que es, en el mejor de los casos, un arte, pero no una ciencia.

Muchos psicoanalistas propenden a ignorar estas críticas y a atribuir las simplemente al desconocimiento del psicoanálisis o a „resistencias“ contra el mismo, de origen personal. Esta forma de reacción es lamentable, porque tiende a inhibir la autocrítica necesaria.

Es cierto, creo yo, que los psicoanalistas no han desarrollado un cuerpo suficiente de conocimientos derivados de la investigación. Muchos artículos de psicoanálisis tratan simplemente de demostrar un determinado punto, sin plantearse aquellas preguntas autocríticas que son características de la actitud científica. Se había esperado que la constitución de diversas escuelas de psicoanálisis pondría remedio a tal situación, pero, en realidad, se ha producido lo contrario. Los adeptos de cada una de las escuelas, ya sean freudianos, junguianos, etc., se han aferrado a sus respectivas doctrinas sin ninguna actitud crítica, considerándose obligados a defender las enseñanzas de su maestro contra todos los „enemigos“.

Pero existen otras razones que justifican la falta de una actitud suficientemente autocrítica entre los psicoanalistas. El hecho de tratar con pacientes que sufren físicamente y esperan mucho del analista fácilmente despliega el narcisismo de éste y lo conduce a sentirse como una especie de rey ante su paciente. Se torna, así, incapaz de emplear la autocrítica y de examinar la crítica de los demás. Sin embargo, el mayor obstáculo para el desarrollo de un cuerpo sólido de investigación psicoanalítica reside en la dificultad de dominar el método psicoanalítico. Los sociólogos, incluidos los psicólogos experimentales, conservan todavía (según lo hizo observar en una ocasión el Profesor {04} Robert Oppenheimer en una conferencia en la Universidad de Harvard) un modo anticuado de investigación científica. El científico tiene una hipótesis y experimenta, y el experimento „confirma“ o „desaprueba“ su hipótesis. Esta manera de



pensar, que halló su expresión filosófica en el positivismo lógico, niega la validez de todas las teorías que no han sido „comprobadas“ en esta forma, o de las contrarias que han sido „desaprobadas“. Indudablemente, este método posee sus ventajas en muchos campos de la investigación científica. Por otra parte, se trata de un método que un científico inteligente y consciente puede aplicar sin excesiva dificultad. Pero el método de las ciencias natural, y especialmente el de la física teórica, ha avanzado considerablemente más allá de este antiguo modelo. En efecto, los físicos teóricos no suponen que un experimento habrá de „comprobar“ o „desaprobar“ necesariamente una hipótesis, sino que dicen, más bien, que el experimento hace más o menos plausible su hipótesis. Acentúan principalmente el vigor del pensamiento teórico, la capacidad de imaginación controlada y el proceso de la inducción. El experimento es para ellos un paso en el desarrollo del pensamiento teórico, pero no el término de un proceso que indica verdad o falsedad. Este método, que es el de las ciencias naturales más avanzadas, resulta muy difícil de dominar: requiere mucha imaginación, un gran esfuerzo y una capacidad de pensamiento teórico y, al mismo tiempo, una disciplina intelectual que ejerza un control eficaz sobre el pensamiento imaginativo; requiere un deseo apasionado de saber, pero una ausencia del deseo de „certidumbre“. El método de la psicología experimental, tal como se practica en la mayoría de los casos, es menos exigente, pero consigue, sin embargo, resultados a menudo significativos.

No obstante, el psicoanalista no puede servirse de los métodos de la psicología experimental, porque sus datos no se prestan a este modelo simplista de procedimiento científico. Se enfrenta a fuerzas ocultas, inconscientes, que han de inferirse de cierto número de fenómenos manifiestos, influenciados fuertemente por la propia situación experimental: el procedimiento psicoanalítico. Estas fuerzas son sumamente complejas, están entrelazadas, y muchas de ellas ni siquiera son del todo conocidas. Se encuentran bajo la influencia de factores fisiológicos, constitucionales y sociales, y están defendidas por racionalizaciones y otras formas de resistencia. De hecho, el psicoanalista se enfrenta a una tarea que presenta graves dificultades. No tiene más alternativa que ser tolerante en materia de criterios científicos o bien buscar un método científico que se ajuste a sus datos y se acerque más al método {05} de la física teórica de nuestros días, que al modelo de la física newtoniana.

¿Cómo puede desarrollarse semejante método? Dedicando mucho más tiempo a la investigación psicoanalítica y adoptando un espíritu más bien crítico que apologético y dogmático. Como siempre en el caso de la ciencia, cierto número de personas se especializarán y deberán especializarse en la investigación.¹ Pero, a diferencia de lo que ocurre con las demás ciencias, es necesario que también el analista practicante dedique algo de su tiempo a la investigación. La razón de esta necesidad es sencilla: ningún caso de los que trata es un caso común al que pueda aplicarse una fórmula general. Cada análisis es una labor de investigación, y si no lo es, fallará. La comprensión del dinamismo de una persona es enormemente complicada: nunca dos personas y sus dinámicas son idénticas. Para comprender y, por ende, ayudar a un paciente, el analista ha de desplegar una gran cantidad de imaginación, de rigor de pensamiento teórico, de

¹ Un ejemplo de inicio excelente en este sentido es el del equipo de investigación bajo la dirección de Roben Holt y George S. Klein, en el *Research Center for Mental Health* de la Universidad de Norfolk, que ha realizado una labor muy valiosa con problemas de percepción, etcétera.



concentración y de autocrítica. Los que no puedan cultivar estas facultades ayudarán a sus pacientes sólo en forma limitada: les podrán despertar simpatía, o les harán sugerencias veladas, o ejercerán una influencia educacional sobre ellos, o bien les ayudarán por el arduo camino de la vida, con su cordialidad y su compañerismo personales. Todo esto será acaso muy valioso, pero no es, en realidad, psicoanálisis, si por „psicoanálisis“ entendemos un método de curación basado en el descubrimiento de lo inconsciente.

Resulta necesario, pues, que no sólo un número mayor de analistas dedique todo su tiempo o una parte a la investigación psicoanalítica, sino que también el practicante, que no dispone de tanto tiempo, participe en alguna medida en la labor de un equipo de investigación. El Instituto Mexicano de Psicoanálisis ha dado un primer paso en este sentido organizando un número de grupos de investigación, cada uno de los cuales consta de cinco a ocho miembros. Todos los miembros del instituto, así como los estudiantes del tercer año de entrenamiento en adelante, tienen derecho a participar en estos equipos. La participación es totalmente voluntaria, pero los participantes se obligan a dedicar mensualmente a la investigación 18 horas de su tiempo o más. En la actualidad, estos grupos investigan sobre los siguientes temas: ansiedad, neurosis obsesivas-compulsivas, tendencias paranoides, simbolismo, caracterología y problemas de neurofisiología. Los grupos trabajan independientemente uno de otro, pero en sesiones anuales de tres días, celebradas por la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, informan acerca de su labor y tratan de relacionar entre sí los resultados. Grupos similares de investigación se han constituido en el *William Alanson White Institute for Psychiatry, Psychoanalysis and Psychology* en Nueva York así como entre los estudiantes del programa de posdoctorado de Psicología Clínica, de la Universidad de Nueva York. Está previsto coordinar la labor de todos estos grupos de las tres instituciones mencionadas, y se espera que ello dé un cuerpo útil, aunque reducido, de investigación psicoanalítica. El plan es que la participación en estos grupos sea de por vida (si bien el grupo podrá en algún momento adoptar otro tema), de modo que el psicoanalista practicante, que tenga un interés suficiente en su progreso personal, contará con la oportunidad de participar en la investigación científica, aumentando de este modo su capacidad para aquella forma de pensamiento científico sin el cual el psicoanálisis acabaría a la larga por decaer.